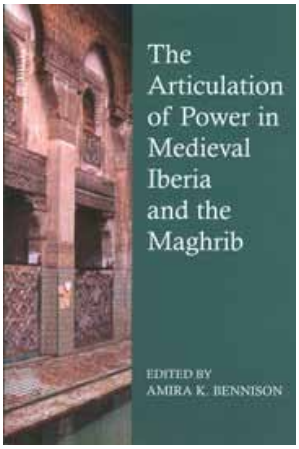
Amira K. Bennison (ed.)
The articulation of power in Medieval Iberia and the Maghrib
Published for The British Academy by Oxford University Press, Oxford, 2014, Proceedings of the British Academy, 195, 263 págs.

Maribel Fierro



Se reúnen en este libro once contribuciones que fueron anteriormente presentadas en un congreso celebrado en la Universidad de Cambridge en 2011, en el que hubo otras intervenciones finalmente no incluidas[1]. Se centran todas ellas en los siglos XIII-XV, los siglos que vieron la reconfiguración de la cultura política del mundo islámico especialmente tras la caída de Bagdad en manos de los mongoles en el año 1258 con la consiguiente crisis del califato abbasí. La editora y en su día organizadora del congreso, Amira K. Bennison, ha agrupado las contribuciones en cuatro partes.

Las Partes II, III y IV tienen un carácter temático que da cobertura a los tres artículos que incluye cada una de ellas. La Parte II, bajo el título de *Genealogies, titulature and propaganda*, recoge el estudio de B. Boloix-Gallardo sobre los supuestos orígenes ansaríes de la dinastía nazarí de Granada, ofreciendo nuevos datos y matices al respecto. A. Krasner Balbale analiza el papel del yihad como medio para la legitimación política en el Levante andalusí durante el s. XIII, mientras que S. Cory compara los procesos de legitimación política del sultán meriní Abū l-Ḥasan ʿAlī y del saʿdí Aḥmad al-Manṣūr a través del culto a la familia del Profeta. En la Parte III, bajo el título de *Ceremonies and ritual performances*, el artículo de J.A.O.C. Brown sobre la celebración del *mawlid* del Profeta en la Ceuta azafí y la función de dicha celebración en las estrategias meriníes de legitimación sirve de enlace con el artículo que termina la parte precedente, pues los contenidos de ambos nos acercan a un tema crucial en los siglos estudiados: la veneración por el Profeta y el sharifismo, es decir, la centralidad de la descendencia de Muḥammad en la construcción de la autoridad política. Sigue un estudio escrito de manera conjunta por C. Robinson y A. Zomeño en el que se intenta dar nuevas claves interpretativas sobre el recurso al sufismo como medio de legitimación política durante el reinado del sultán nazarí Muhammad V a través de la obra de Ibn al-Jaṭīb y se concluye con el trabajo de M. El Mansour sobre la práctica de la caridad y la hospitalidad por parte de los sultanes magrebíes. La Parte IV nos

[1] http://islamicwest.ames.cam.ac.uk/workshop/index.htm.

lleva fuera de las ciudades (*Legitimation outside the city*) y en ella A. K. Bennison nos informa de cómo los meriníes utilizaron los tambores, las banderas y la *baraka* como símbolos de autoridad de cara a las poblaciones no urbanas, C. Gómez-Rivas analiza la industria del rescate y las expectativas de refugio en la frontera entre Islam y Cristiandad en el Mediterráneo occidental y finalmente R. Hopley pone el foco sobre las poblaciones nómadas como los hilalíes y estudia la amenaza pero también las oportunidades que podían representar para la legitimidad política (hace poco acaba de publicarse el trabajo de J. Ramírez del Río, «Documentos sobre el papel de los árabes hilalíes en el al-Andalus almohade: traducción y análisis», *Al-Qanṭara* 35/2 (2014), págs. 359-96, que plantea cuestiones relacionadas). Todas estas contribuciones se leen con interés, independientemente de que algunas se adentren por terrenos que han sido visitados con anterioridad. Otras, como la de C. Gómez-Rivas, ofrecen una mirada nueva y sugerente sobre viejos textos. Pero sobre todo su lectura conjunta facilita el poder establecer conexiones no inmediatamente perceptibles así como registrar diferenciaciones que saltan a la vista quizás con mayor facilidad al ofrecérsele al lector un contexto amplio desde el punto de vista geográfico y cronológico.

Aunque no se incluyen entre los colaboradores a investigadores de instituciones académicas francesas, en general la bibliografía en francés es tenida en cuenta por los distintos autores con alguna ausencia que podría haber ayudado a mejorar el tratamiento, por ejemplo, los estudios de Pascal Buresi sobre la frontera («The Appearance of the Frontier Concept in the Iberian Peninsula: at the Crossroads of Local, National and Pontifical Strategies (Eleventh-Thirteenth Centuries)», *Quaestiones Medii Aevi Novae* 16 (2011), págs. 81-99) y sobre la redención de cautivos («Captifs et rachat de captifs: du miracle à l'institution», *Cahiers de Civilisation Médiévale*. 50, 198/2 (2007), págs. 113-130). Si señalo esto es porque a veces desde el mundo anglosajón se tiende a ignorar lo que está escrito en otras lenguas, incluido el francés, una lengua que antes era imprescindible conocer, pero cuyo uso ha ido retrocediendo entre las nuevas generaciones. Sólo a través de las adecuadas competencias lingüísticas se puede escribir hoy en día la historia de las sociedades del Occidente islámico medieval, estableciéndose así una conversación entre quienes trabajan sobre dichas sociedades. Ejemplar en este sentido es A. Krasner Balbale, quien se refiere a los estudios de D. Urvoy y P. Guichard sobre la utilización del yihad en la época por ella estudiada (el libro imprescindible del segundo sobre el Reino de Valencia es citado en su versión castellana y no en la francesa). Tal vez se le pueda achacar que no recoja todos los matices de la argumentación de los dos investigadores franceses de la que, a mi modo de ver, no se aparta ella en realidad, sólo la expresa de otra manera. Cuando dice (pág. 103), «It was not through the 'crusading' ideology of the kind enshrined in the writing of Rodrigo and later chronicles that Sharq al-Andalus was won by Castile and Aragón, but rather through a complex set of personal and political relationships among Christian and Muslim rulers', lo mismo se deduce de los planteamientos de P. Guichard en su análisis de las prácticas políticas de los gobernantes del Levante andalusí (los estudios de Urvoy se centran por el contrario en el terreno de las doctrinas). A. Krasner Balbale señala acertadamente al final de su artículo que durante gran parte de la historia de la humanidad, la formulación de ideologías rígidas ha proliferado en momentos en los que al tiempo se puede detectar una gran flexibilidad en la práctica política. Poco antes (pág. 104) ha dicho «Perhaps, it is our understanding of what constitutes jihād that requires adjustment» en referencia a la utilización de la ideología del yihad por parte de Ibn Hūd que no le impidió establecer alianzas con los cristianos para combatir a sus rivales correligionarios. ¿No hay una cierta incoherencia entre esas dos frases? Mientras se reconoce, por un lado, el recurso a la ideología del yihad, parece sugerirse por otro que el yihad era otra cosa, sin que la autora especifique si habla de la distinción entre teoría y práctica y sin que considere necesario explicar si es que piensa que los textos de la época sobre el yihad decían algo diferente a su formulación clásica (lo cual no parece que haya sido el caso). Un análisis detallado de las políticas del yihad tanto en su vertiente teórica como en la práctica durante los siglos estudiados nos ayudaría a precisar mejor de qué estamos hablando en realidad y a dibujar una panorámica más completa que englobara, por ejemplo, la sugerencia de Brown (siguiendo a Khaneboubi) de que la celebración de la festividad del nacimiento del Profeta (*mawlid*) pudo haber servido de sustitución del yihad (págs. 139, 148-9).

Un tema que aparece en varias de las contribuciones es el del sharifismo y el estrechamente relacionado de la celebración del *mawlid*. Sobre ellos existen ya estudios previos cuyas propuestas son en general validadas por las aquí incluidas, con alguna precisión interesante por parte de Cory (en su nota 45). Por su parte, Brown se esfuerza por tener en cuenta muchos de los matices necesarios para una correcta comprensión de la política meriní sobre el *mawlid*: patronazgo dinástico de la celebración y no mera adopción de una práctica pre-existente, lugar de encuentro de los modelos de autoridad carismática y legalista, aserción de la identidad religiosa islámica en un momento de profunda imbricación con los poderes cristianos. Hace bien en remitir al reciente estudio de M. Holmes Katz sobre *The birth of the Prophet Muhammad* que sirve de recordatorio de la compleja red de significados detrás de la emergencia y formación de una práctica religiosa y política que ha estado siempre sujeta a debate por tratarse de algo innovado en el tiempo (pág. 136). El foco sobre el protagonismo azafi en la primera parte de su artículo habría ganado en intensidad si hubiese ido acompañado por una mirada crítica sobre la justificación narrativa suministrada por la dinastía ceutí sobre sus motivaciones y sobre el contexto en el que promocionaron la práctica: ¿no se toma acaso, en general, demasiado en serio lo que dicen sobre por qué hicieron lo que hicieron y se evita entrar en una lectura de por qué dicen que hicieron lo que hicieron? ¿Hasta qué punto hay que tomar al pie de la letra la supuesta 'cristianización' de las prácticas ceutíes denunciada por al-ʿAzafī para apoyar la celebración del *mawlid*? Brown ve en dicho apoyo una forma de legitimar el hecho de que la economía de Ceuta dependía cada vez más del comercio con los cristianos (págs. 146-7: «it enabled the clarification and reinforcement of social and religious boundaries between Muslim and Christian at the same time as the physical boundaries between them were being reformulated and becoming more porous»). Las dinámicas entre los grupos árabes instalados en el Magreb y los beréberes deben ser también tomadas en cuenta, dinámicas que, aunque no carentes de estudios, no han recibido la atención que merecen sobre todo por lo que se refiere a sus implicaciones en el campo de los rituales y de las prácticas políticas. También deben tomarse en cuenta las variadas reacciones frente a los elementos más 'heterodoxos' del almohadismo, como el culto a la figura del Mahdī Ibn Tūmart, que no se suele mencionar en las discusiones acerca del interés de gobernantes, ulemas y sufíes por apoyar la celebración del *mawlid*. El *mawlid* no fue la única práctica que buscaba inclinar la balanza hacia el Profeta frente al Mahdī o Mesías, hubo otras como las cartas devocionales dirigidas al Profeta para compensar por no poder visitar su tumba en Medina, una práctica iniciada por el Cadí ʿIyāḍ cuya obra sobre la veneración al Profeta (*al-Ṣifā' bi-ta'rīf ḥuqūq al-Muṣṭafà*) marcó indeleblemente el debate sobre la construcción de la autoridad política y religiosa en el Magreb. ¿Cómo se imbricaron en estos procesos devoción popular, religiosidad normativa y necesidades dinásticas? Brown tiene comentarios de interés que ofrecer (pág. 141: «By providing a popular focus for devotion to the Prophet, they made the *mawlid* part of the wider scholarly push to reassert the authority of the prophetic sunna and the sharīʿa which derived from it», pág. 143: «The potency of the ʿAzafid *mawlid* was in its capacity to symbolize both what the scholars did share with more populist movements and what they could not»), pero es este un tema en el que, en mi opinión, se debe seguir profundizando.

La Parte I de esta obra colectiva (*Laying the groundwork*) está formada también por tres artículos. El primero es una introducción general por parte de la editora, A. Bennison, que se lee muy bien y que, sobre todo, ofrece el marco histórico e interpretativo necesario para dar sentido al resto del libro. Llama la atención —y con razón— sobre las distorsiones que pueden introducir las perspectivas nacionalistas al reclamar «certain achievements for one state or another at the expense of appreciating the constant ebb and flow in the western Mediterranean», pero habría que añadir el peligro contrario, el de considerar que el hecho de compartir una religión redujo las diferencias entre un lado y otro del Estrecho. Hay aquí un tema de interés susceptible de generar una obra colectiva como ésta en la que se discutan y argumenten las distintas visiones existentes, entre las cuales las producidas durante el periodo colonial francés siguen suscitando críticas que —tal vez— habría que revisitar de manera conjunta por investigadores procedentes

de distintos mundos académicos y desde la perspectiva de los años que han pasado tras la puesta en marcha de 'miradas' post-coloniales. El segundo artículo es una revisión del desarrollo económico que se produce bajo los meriníes. Su autora, M. Shatzmiller, es una reconocida especialista tanto en el estado meriní como en los estudios de la economía en el mundo islámico. Su revisión finaliza con una llamada a prestar atención al hecho de que el caso meriní no parece sustentar la tesis de la 'gran divergencia' entre el mundo islámico y el occidental cuyo origen, según uno de sus valedores, Timur Kuran, habría que buscarlo sobre todo en el derecho islámico y en su influencia en el terreno institucional. El tercer artículo, por A. Fromherz, se centra en un autor, Ibn Jaldūn, presente de manera explícita en cada una de las contribuciones reunidas en este libro. Fromherz insiste en la necesidad de entender las motivaciones que le llevaron a describir la sociedad y la historia como basada en la *'aṣabiyya* tribal, así como insiste en la profunda conexión entre su vida y su obra y en el importante lugar que ocupa el sufismo. En este sentido, le habría servido el estudio de E. Chaumont, «L'égo-histoire d'Ibn Khaldûn, historien et soufi», en *Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et des Belles-Lettres*, 140/III (1996), págs. 1041-1057.

Hay algunas erratas (Yathrīb debe ser Yathrib, Jaḥwārids = Jawharids, Toró = Torró, al-Murtaḍā' = al-Murtaḍā, Kaʿab al-Aḥbār = Kaʿb al-Aḥbār; *bāligh al-waʿaẓ* = *bāligh al-waʿẓ*, Faragh = Faraj). Contrariamente a lo que se sugiere en la pág. 247, no es nada curioso que al-Wanšarīsī incluya a al-Gazālī como el reformador del s. V de la hégira: véase al respecto E. Landau Tasseron, «The 'cyclical-reform': a study of the *mujaddid* tradition», *Studia Islamica* LXX (1989), págs. 79-118. Son todas estas cosas menores que no deslucen en absoluto una obra importante por su contenido y valiosa por la reflexión que pone a disposición de los interesados en la formación de estados y en los procesos de legitimación de los mismos en el Occidente islámico medieval.

Pierre Guichard (dir.)
Par la main des femmes. La poterie modelée du Maghreb
Maison de l'Orient et de la Méditerranée - Jean Pouilloux et musée des Confluences, Lyon, 2015, 488 págs., 540 ilustraciones a color

Alberto García Porras



La presente publicación, elaborada bajo la dirección de Pierre Guichard, el gran investigador francés renovador de los conocimientos sobre el islam medieval occidental, especialmente el andalusí, se ocupa de un tema que no le es desconocido. El autor siempre estuvo interesado por el análisis de los restos materiales como testigos elocuentes de las sociedades del pasado. Entre ellos, la cerámica ocupa un lugar central y destacado. No debemos olvidar los trabajos que realizó sobre las cerámicas andalusíes del levante peninsular junto a su compañero André Bazzana durante los años 80 y 90 del siglo pasado.